

## Participantes

- Nuria Matarredona, Directora General de Innovación Ecológica en la Construcción, GVA
- Julia Benini, ELISAVA
- Bruno Sauer, CEO Green Building Council
- Barrio La Pinada: Luca Cinti, Oscar D. Sanchez, Maria Gil

Invitados, excusan su ausencia:

- José Luis Gisbert, Arquitectúria
- Javier Dorao, Castellana Distrito Norte
- Ramón Marrades, Director de estrategia y finanzas, La Marina de València

## Conclusiones

El espacio público debe formar parte de estrategias a largo plazo, y simultáneamente ser objeto de acciones de adecuación táctica, en las que prototipar y experimentar con medidas para la salud pública y el distanciamiento social compatibles con la cohesión social.

Planificar y actuar a largo plazo implica, obviamente, una dificultad para obtener y medir resultados rentables e inmediatos; sin embargo supone una oportunidad para no actuar sólo bajo el prisma de la urgencia, y tomar en consideración aspectos como la sostenibilidad, social y medioambiental, alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que, en última instancia, contribuyen a que nuestras ciudades sean más saludables.

En este sentido, a fin de recuperar el espacio público, mejorarlo y hacerlo más resiliente, no se deben contemplar únicamente actuaciones de modificación de espacio público, sino también impulsar un cambio en las relaciones que personas y entidades mantenemos con estos espacios, tanto en su uso como en su gestión.

Los principales desafíos o ejes de actuación identificados son los siguientes:

- Gestionar el espacio público como un bien común.
- Cambiar la percepción de las personas sobre el uso del espacio público.
- Hacer de las ciudades lugares que nos cuiden.

## Gestionar el espacio público como un bien común

Bajo el prisma de la emergencia actual, se hace imprescindible diseñar y gestionar el espacio público en función de los riesgos, presentes y futuros. El espacio público puede y debe ser un instrumento de prevención y mitigación de crisis sanitarias.

La flexibilidad y la capacidad de adaptación del espacio público a nuevas, inesperadas circunstancias juega, entonces, un papel fundamental: desde la posibilidad de reconfigurar fácilmente los espacios, mediante el desarrollo de soluciones de arquitectura efímera para momentos de crisis o transición, hasta mecanismos no coercitivos para dimensionar la capacidad de carga de los espacios públicos, reducir aglomeraciones e incrementar la distancia entre personas. Así mismo, se hace necesario flexibilizar la concepción de muchos espacios, pasando de modelos mono-funcionales a otros en los que alternar diferentes usos que incrementen los recursos efectivos para un vecindario determinado, y, en consecuencia, su resiliencia ante futuras emergencias.

La administración debe liderar esta tarea, bajo la concepción del espacio urbano como un bien público e inclusivo, de todos y para todos. Sin embargo, el espacio público no pertenece a la administración, es y debe seguir siendo de todos. Las normas y prácticas urbanísticas y de edificación deben recoger estas circunstancias, contemplando, por ejemplo, la posibilidad de redefinir el espacio público según necesidades o concebir viviendas y edificios flexibles y adaptados a diferentes usos privados y compartidos.

## Cambiar la percepción de las personas hacia el uso del espacio público

En el corto plazo es necesario superar el miedo y el stress que puede generar la exposición de las personas al espacio público, obviamente minimizando el potencial riesgo sanitario que puede suponer retomar el contacto social en nuestras ciudades.

No obstante, la crisis actual no deja de poner de manifiesto un desequilibrio socio-ecológico sobre el uso del espacio público. Si bien las intervenciones físicas a corto plazo son imprescindibles, en particular en determinadas zonas de nuestras ciudades, es imprescindible educar a las personas en el uso del espacio público en situaciones de emergencia como la que hemos vivido: cambiar hábitos sociales y laborales pero sobre todo incidir en la percepción que, como sociedad, tenemos del espacio de nuestros ciudades, y concebirlo ante todo como un espacio de convivencia.

El espacio público de nuestras ciudades no ha cambiado significativamente a lo largo de la historia, y epidemias y crisis sanitarias han sido recurrentes; en consecuencia, parece razonable plantear que una gran parte de los cambios debe venir de nuestra actitud hacia estos espacios, de cómo los consideramos y usamos colectiva e individualmente. Es necesario un esfuerzo educativo, por parte de instituciones, sistema educativo, familias y medios de comunicación, a largo plazo. En particular,

se considera clave la adecuación de la percepción proxémica del espacio personal, que en España es relativamente pequeño y que, a consecuencia de COVID-19 debe, forzosamente, ampliarse. Lo aprendido durante esta crisis, desde las más básicas recomendaciones de higiene a la experiencia del confinamiento, es un buen punto de partida.

## Hacer de las ciudades lugares que nos cuiden

La crisis provocada por COVID19 ha golpeado con especial dureza a nuestras ciudades, en lo sanitario -es donde mayor número de contagios se han producido- y en lo social -es donde las condiciones de vida de las personas han empeorado más, debido al confinamiento y a la limitación de movimiento.

Los espacios públicos y privados de nuestras ciudades deben por tanto cambiar para hacer de éstas lugares saludables, libres y amigables, lugares que nos cuiden a todos. Se debe prestar también especial atención a colectivos con mayor riesgo, como ancianos, o que han resultado invisibilizados durante esta crisis, como niños, personas que viven en la calle o colectivos en riesgo de exclusión.

Por otra parte, uno de los conflictos más evidentes entre la ciudad saludable y nuestras ciudades en la actualidad se manifiesta en el modelo de movilidad, aún centrado en torno al vehículo privado y un transporte público masificado, sobre todo en las grandes ciudades, con un doble impacto negativo: el más obvio es la contaminación, que empeora la salud y la calidad de vida de las personas, pero también la reducción de espacio público en detrimento de los peatones, con la consiguiente dificultad para mantener la distancia de seguridad.

Además de la propia ordenación del espacio urbano, el cambio social es un elemento fundamental para transformar nuestras ciudades y hacerlas más resilientes a futuras crisis; podemos encontrar ya múltiples iniciativas en este sentido, como la [Xarxa Solidària de Barcelona](#) o el [modelo de ciudad del cuarto de hora](#) que ha sido adoptado ya por ciudades como París.